

Entre la moda y la ciencia. Estrategias de Supervivencia y Participación

Diego Palma

Las estrategias de supervivencia se han levantado, como una pequeña moda, en el pequeño mundo de las ciencias sociales latinoamericanas. Desde hace pocos años, sorprendentemente, han irrumpido en artículos, en informes y propuestas de investigación; incluso se han convocado reuniones internacionales que confrontan a “expertos” en estrategias de supervivencia⁽¹⁾.

Esta súbita popularidad de un tema que a principios de los 70 nadie conocía ni de nombre, mueve a varias preguntas: ¿es un fenómeno nuevo o solo un nuevo nombre llamativo? ; más allá de las múltiples descripciones y anécdotas, ¿qué poder explicativo tiene el término? Y, más seriamente, ¿cómo se articula con las leyes fundamentales que explican el funcionamiento de nuestras sociedades?

Cualquiera sea las respuestas a esta línea de cuestiones, cabe agregar: ¿qué importancia tiene las estrategias para el Trabajo Social? Y, para ser fieles al título que encabeza estas líneas, ¿para la participación?

Estas preguntas marcan la pauta que va a seguir este artículo. Primero, voy a perseguir la corta pero agitada historia del término. Luego intentare fijar el estatuto teórico de las discutidas estrategias, ubicando estas practicas según sus relaciones con el proceso, más fundamentalmente, de valorización del capital.

En un tercer momento, buscaré plantear la pregunta que promete el título: intentar comprender la relación entre participación y estrategias.

Por ultimo, pretendo extraer algunas conclusiones que se refieran, directamente, al Trabajo Social.

1. LA CORTA PERO AGITADA HISTORIA DEL TERMINO

El estreno del término entre nosotros es relativamente reciente. En 1972 Joaquín Duque y Ernesto Pastrana acuñaron la expresión en referencia a una

⁽¹⁾ En 1980, PISPAL y CEUR reunieron un “Taller sobre estrategias de supervivencia” en Buenos Aires.

situación muy precisa y determinada: los invasores de terrenos urbanos en Chile que, bajo determinadas orientaciones políticas, se organizaban según esquemas de consumo de auto subsistente entre, 1968 y 1973 (campamentos)⁽²⁾; en este contexto inmediato se trataba de recubrir el conjunto de prácticas y organizaciones que intentaban esos pobladores para mantener cierta calidad de vida en condiciones que, por propia decisión (política), se habían colocado y permanecían al margen del consumo colectivo asegurado por el Estado⁽³⁾.

La atención de Duque y Pastrana se concentraba sobre los aspectos económicos ligados a la reproducción material de las familias comprometidas en campamentos⁽⁴⁾.

Es posible que este contexto tan particular y acotado haya excusado a los autores de intentar una mayor teorización, en cuanto a ellos no aspiraban a generalizar esas iniciativas más ya de los límites en que las habían encontrado.

En 1978, el concepto fue asumido por PISPAL (Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina) entre sus líneas prioritarias de investigación⁽⁵⁾ y, ahora, el término representa otra convocatoria y tiene otro contenido del que se le asignó originalmente.

Por otra parte no está más incluido en un informe académico sino que es lanzado por una fuente de financiamiento, recurso casi obligado para los investigadores que se ocupan de población y demografía (y para aquellos que, buscando conseguir dinero, maquillan sus intereses detrás de esos temas) La referencia a las estrategias se esparció rápidamente por toda América Latina.

Por otra parte ahora se alude a "comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo familiar" donde se incluye, entre otros, "la procreación, el ciclo de vida familiar, las migraciones laborales..."; estamos frente a un concepto más comprensivo, evidentemente afectado por la preocupación poblacional del programa que lo impulsa, pero que se justifica a sí mismo en términos de la variedad que recubre el concepto de 'reproducción de fuerza de trabajo' al que las estrategias buscan ahora ligarse⁽⁶⁾

⁽²⁾ Sobre 'los campamentos', Cfr. Castells, M. 'Movimiento de pobladores y lucha de clases'. Rv. EURE, Univ. Católica de Chile, No. 7, pp. 9-36.

⁽³⁾ DUQUE, J y PASTRANA, E. "Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano: un a investigación exploratoria" ELAS/CELADE, Santiago, 1973.

⁽⁴⁾ Para los autores el aspecto central de ellas (de las estrategias) consiste en la reordenación de funciones al interior de las unidades familiares, enfatizando la participación económica de todos o la mayoría de los miembros componentes. Duque, J. Y Pastrana, E. op. cit.; p.177.

⁽⁵⁾ PISPAL. "Líneas prioritarias de Investigación para la III Fase". México, 1978.

⁽⁶⁾ "Todos y cada uno de los comportamientos incluidos en el concepto de 'estrategias familiares de vida' están asociados con la reconstitución de la fuerza de trabajo familiar gastada en la obtención de los medios de subsistencia, con el mantenimiento de esa misma fuerza de trabajo durante sus periodos inactividad económica y con él remplaceó generacional de los trabajadores... en su conjunto las E.F.V. representa procesos sociales directamente a la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital".

El concepto a seguido aceptando inyecciones distintas de contenido que se expresan en los diversos nombres que se acuñaron en poco tiempo y mediante los cuales, cada autor intentó distinguir 'su' matiz del resto: frente al primitivo 'estrategias de supervivencia', Susana Torrado prefiere identificar 'su' contenido, 'estrategias familiares de vida' y el equipo de CIEPLAN (Quito) recurre al-mucho más ambiguo-"estrategias de existencias"⁽⁷⁾. Estamos apuntando a la crítica de fondo, entre las varias con que se ha bombardeado el intento de acotar las estrategias como un campo temático original. No parece designar un contenido claro y unívoco, con un lugar y una articulación en el discurso teórico; como no se refiere a ningún sector social en particular ni a ningún segmento especial de prácticas, parece que cualquier iniciativa de cualquier sujeto (individuo, familia, clase) por lograr y mantener algún bien, coherente con su calidad de vida sería una "estrategia de sobre vivencia"⁽⁸⁾.

Las estrategias son casi todo como contenido y, por tanto, casi nada como concepto; por eso cuando-como Susana Torrado-se intenta ligar las 'estrategias' en un discurso teórico, entonces el término se diluye, hay otros conceptos, teóricamente más sólidos que absorben a las estrategias, le quitan contenido de identidad.

Pareciera a esta altura, un término bastante innecesario.

Sin embargo, si cerramos el campo y consideramos los sectores populares del capitalismo subdesarrollado, hay dimensiones importantes de especificidad en el modo como se reproducen esa fuerza de trabajo, que están fundadas en la estructura de funcionamiento de estas economías y de estas sociedades y que, por tanto, permanecen obstinadamente a pesar de la descalificación de los conceptos, inadecuados e incongruentes, con los que, hasta hora, se ha buscado capturarlas.

Torrado, S. 'sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "reproducción de las fuerzas de trabajo", en Rev. Demografía y Economía, Vol. XV, No. 2, 1981, p. 226. cabe notar que Susana Torrado fue figura importante en la definición de prioridades de PISPAL'.

⁽⁷⁾ Hoy, la mayoría habla de "estrategia de sobre vivencia" que, al menos por etimología, parece más adecuado que la "súper vivencia" original.

⁽⁸⁾ Así, en Estados Unidos, se ha ampliado la expresión referida a situaciones muy distintas a las que se apuntan en América Latina; la referencia es los grupos migrantes y lo que se busca es el comportamiento de estos sectores subordinados que no llegan a alcanzar una situación estable en la vida nacional a la que arriban.

Lo que define a estos grupos y a las estrategias que intentan es, según estos estudios, las características culturales.

Cfr. Jushes, J. B. 'Strategies for survival: West-Indians in Los Angeles', en Speckmann, J.D.(editor)Adaptation of migrants from the Caribbean in the European and American metropolis, U. De Amsterdam, Holanda, 1975.

2. LA EXIGENCIA DE UNA CONCEPTUALIZACIÓN.

Toda la literatura de la modernización que surge, optimista, después de la guerra (Lerner, Rostow, Germani) identificaba "subdesarrollo" con "atraso", en referencia a un proceso de 'puesta al día' general que, con toda seguridad, estaría a punto de realizarse: lo que se impone allí es la idea que el crecimiento expansivo de la industrialización, desde los centros desarrollados, está destinado a arrastrar los países "jóvenes" por la misma senda que ya recorrieron los países hoy industrializados.

"El sub-desarrollo funciona con una sobre oferta permanente de fuerza se trabajo de baja calificación".

La idea expresada, en el desarrollismo, tiene raíces profundas (el iluminismo del siglo XVIII), que permean todo el pensamiento europeo del siglo posterior y, en consecuencia, no es totalmente ajeno al marxismo clásico. Si bien nunca constituyó un eje central en ese discurso, la idea del capitalismo como un espacio básicamente homogéneo, con diferencia cuantitativa entre las economías ya logradas y las que recién inician, parece haber sido el 'sentimiento común' dominante en el Marxismo temprano⁽⁹⁾.

No parece haber sido sino hasta la polémica de Bujarín con Rosa Luxemburgo que se puso sobre el tape de la discusión teórica el problema que el capitalismo funciona de manera cualitativamente distinta en la periferia no industrializada y que sería, precisamente, esa manera de funcionarla la que refuerza y confirma la prosperidad de los centros, en un proceso de acumulación de escala mundial⁽¹⁰⁾.

Esta se retoma luego de la guerra en una corriente que corre paralela y alternativa respecto del desarrollismo: Se esboza en los escrito de la CEPAL desde los años 50's; Luego, en un esfuerzo más profundo se recoge en los escritos de la 'dependencia' y en los autores europeos que, desde la década pasada, se ocupan del enfoque de la "acumulación a nivel mundial" (Samir Amin, Alghiri Emmanuel, Christian Palloix).

Para toda esta línea, la situación de subdesarrollo no debe ser entendida como si se tratará de una ausencia temporal de capitalismo, sino que corresponde a los rasgos, ya acabados, como funciona el capitalismo en la periferia⁽¹¹⁾

⁽⁹⁾ Recuérdese la observación que se desliza en el Prologo de la primera edición de El Capital, 'Los países industrializados más desarrollados no más que poner delante de los menos progresivos el espejo de su propio porvenir'.

⁽¹⁰⁾ Bujarín, N y Luxemburgo, R. El imperialismo y la acumulación de capital, Cuaderno Pasado y Presente, México, segunda edición, 1980. Existió, claro esta, la teoría leninista del imperialismo, pero está se ocupo más de las nuevas formas que asumía el capitalismo en los centros imperiales y, no tanto, de cómo esa relación afectaba las estructuras y los procesos en las neo-colonias.

Nuestras sociedades son subdesarrolladas no por falta de capitalismo sino, precisamente, porque están incorporadas al capitalismo; porque, en ellas, las relaciones capitalistas son las dominantes. La tesis central de estas líneas de interpretación es que, al internacionalizarse los circuitos de valorización del capital, se pierde la correspondencia entre acumulación y nación: así, una economía nacional puede incorporarse al circuito capitalista pero no al enriquecimiento y al desarrollo, ya que el circuito solo incorpora segmentos (económicos, regionales y sociales) en la medida en que conviene al interés capital.

2.1 Este funcionamiento contradictorio de los circuitos de valorización acarrea, entre otras consecuencias, una contradicción entre la dinámica de destrucción de la producción tradicional (que no puede competir con la productividad lograda en el centro, ahora presente en la periferia vía productos) Y la dinámica, subordinada, de industrialización en la periferia.

Esta es una particularidad a las sociedades subdesarrolladas, si bien sus rasgos ya se encuentran insinuados en las consideraciones generales sobre el capitalismo: luego de plantear las funciones del "ejército industrial de reserva", Marx pasa a tratar de " las diversas modalidades de superpoblación relativa" ⁽¹³⁾ y, allí, distingue entre superpoblación "flotante" (que es marginada en periodos de contracción económica y recuperada con la expansión), "latente" (que fluye en los momentos de auge 'desde el campo a la ciudad', pero que, antes de migrar, ya está en una cierta disponibilidad que se hace transparente cuando se presentan las condiciones favorables) y la superpoblación "intermitente" (que forma parte del ejército activo pero en base a trabajos muy irregulares) de la que el autor comenta que 'su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera'.

El referente de este texto es la Inglaterra de mediados del Siglo XIX, donde el circuito de valorización del capital coincide con el espacio de la economía, nacional (o sea, que la acumulación se reinvierte en la misma economía nacional) y, en ese caso, la forma básica superpoblación es la fluctuante (esa es la que se explica en el desarrollo del libro de El Capital).

En cambio, en el subdesarrollo:

- La mayor parte de la clase trabajadora no es propiamente proletario sino sub-proletariado: Que entran y salen del sector propiamente capitalista(formal), que en la alternativa de incorporación vende su fuerza de trabajo pero en condiciones distintas de las que se presenta en el capitalismo avanzado⁽¹⁴⁾.

⁽¹¹⁾ Cfr. Hinkelammert, F. "La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973; Dialéctica del desarrollo desigual, EDUCA, San José, 2da. Edición, 1983.

⁽¹³⁾ Marx, K. El Capital, F.C.E.; Bogota, 3ª. Reimpr.; 1979, T. I, Cap. XXIII, No. 4, pp. 543-549.

⁽¹⁴⁾ Esta situación es favorecida, en distinto grado, por los códigos de trabajo de los varios países, que legitiman periodos, más o menos largos, de prueba, durante los cuales el trabajador no

- a forma básica de "sobrepoblación relativa" (relativa a las necesidades del capital) es la 'intermitente'. Esto se refleja, oscuramente, aún en los datos oficiales: las tasas de desempleo abierto no son tan altas en América Latina, aún en periodos de crisis, pero las de subempleo son abismales.
- Debe quedar claro que esta situación no es un producto de la crisis sino que es estructural, inscrita en el modo de funcionar de nuestras sociedades subdesarrolladas. La recesión, al exacerbar cuantitativamente dimensiones como el desempleo, o la pérdida de valor real de los salarios percibidos, ha tornado más transparente la situación de nuestra clase trabajadora pero no es la causa de esa situación ni ella va a reformularse, cualitativamente, cuando se supere la crisis.
- Los salarios de la inmensa mayoría de la clase trabajadora en América Latina, ya sean porque son discontinuos, ya porque " están por debajo del nivel medio normal" (frecuentemente por ambas razones), son absolutamente insuficientes para sostener una familia⁽¹⁵⁾. Vale decir que, en el subdesarrollo y en condiciones de sobreoferta de fuerza de trabajo, resulta normal que el ingreso regular de los adultos no recubre las necesidades de reproducción de la unidad familiar⁽¹⁶⁾.

2.2 En estas condiciones, tienen mucha significación la pregunta ¿cómo logran sobrevivir los sectores populares?

Primero, habría que responder que sobreviven apenas y mal: las cifras de desnutrición, de mortalidad infantil, de vivienda marginal, de deserción escolar temprana que no resulta necesario repetir aquí, apuntan así lo mal que sobrevive nuestra clase trabajadora; aun reconociendo esos niveles insatisfactorios, la pregunta subsiste ¿y como sobreviven?, ¿Cómo, con esos sueldos?

Entiendo que, fundamentalmente, hay dos vertientes de actividad popular, que se entrelazan entre sí y se articulan con el salario para alcanzar la reproducción de la familia trabajadora.

adquiere derechos laborales: no tiene estabilidad, no puede sindicalizarse, no se incluye en convenios colectivos. Los empresarios mantienen a muchos trabajadores, solo durante este periodo de maduración y, antes de cumplir el plazo, los remplazan por otros nuevos. Así la inestabilidad laboral es connatural a la experiencia de gran parte de la clase trabajadora latinoamericana, que alterna periodos salariales y no salariales. Por eso he afirmado que, en buena proporción, no es un proletariado.

⁽¹⁵⁾ En el caso del Perú, y según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística para Febrero de 1984, el salario vital mínimo solo recubría el 13.6 por ciento del precio de la canasta familiar.

⁽¹⁶⁾ A la condición inestable y/o insuficiente del salario, hay que agregar que las políticas sociales (salarios indirectos) son, por cobertura y por eficacia, absolutamente insuficientes para apoyar los periodos de enfermedad-cesantía, así como para sostener el reemplazo generacional de la fuerza de trabajo activa.

Una línea que entiende a incrementar los ingresos dinerarios con aportes no salariales del jefe o de otros miembros de la familia y que convienen, en buena parte, de trabajos informales.

Otras líneas de iniciativas no buscan incrementar ingresos sino optimizar los ingresos que se tienen; por tanto, no produce bienes y servicios para vender sino que genera valores de uso para el consumo familiar que, por tanto, no se adquieren en el mercado; buena parte de estas actividades corresponde al trabajo domestico 'que se asigna' a las mujeres de las familias populares⁽¹⁷⁾, pero también debería incluirse aquí iniciativas orientadas a producir para el autoconsumo (conejos, gallinas...) y las llamadas "redes de ayuda mutua" que Larissa de Lomitz analizo para el caso Mexicano⁽¹⁸⁾

La mayor parte de la clase trabajadora no es propiamente proletaria sino subproletario que entran y salen del sector propiamente capitalista.

En todo caso, la variedad de formas es muy amplia y, por eso, las entradas descriptivas al tema llevan hacia la vaguedad⁽¹⁹⁾.

A este conjunto de iniciativas que buscan completar el salario en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo, lo denominados "estrategias de sobrevivencias".

Subrayado los rasgos esenciales que perfilan el objeto de resumen así:

- Son iniciativas de los sectores populares. Hay también acciones de las capas medias asalariadas referidas a los niveles estamentales que históricamente les han correspondido, pero difícilmente esos niveles serán de 'subsistencia'. Las estrategias, en cada caso, están cualificadas por la situación de clase.

⁽¹⁷⁾ Anoto al pasar, ya que no corresponde directamente al objeto de este artículo, que, si bien, el trabajo domestico no es 'productivo' en el sentido estricto de la economía política (no genera inmediatamente plus valor), sí apoya la elevación de la tasa de ganancia en la medida en que es condición necesaria para mantener salarios por debajo del precio efectivo de la fuerza de trabajo. Sobre este punto, Cfr. Meillassoux, C. 0 Mujeres, graneros y capitale0, Siglo XXL editores, México, 1977.

⁽¹⁸⁾ Cfr. De Lomitz, Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI editores, México, 1981

⁽¹⁹⁾ Una gama mas o menos completa de las diversas líneas de iniciativas debería ordenarse así:

- a. Recurso al trabajo:
 - Para autoconsumo:
 - ? Estrictamente familiar
 - ? Redes de ayuda mutua
 - Para el mercado
 - ? Vende fuerza de trabajo
 - ? Vende bienes y servicios
- b. Recurso o donaciones
- c. Robo

- Son iniciativas que buscan mantener la sobrevivencia, asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo al nivel que, en cada sociedad, ha alcanzado la clase trabajadora. Distintos son los esfuerzos por la movilidad ascensional de una familia en particular y que caen fuera del objeto de estas consideraciones.
- Son iniciativas que, inmediatamente, apuntan a la reproducción de la fuerza de trabajo. No deben incluirse en las estrategias los esfuerzos dirigidos a lograr condiciones que, en el futuro, podrían llegar a facilitar mayores ingresos u otros beneficios. Algunas de las actividades detalladas por Susana Torrado no son, en este sentido, estrategias de sobrevivencia (migraciones) y, a entender, contribuyen a hacer amorfo y oscuro el contenido de ese término.
- Como ya insinué, las estrategias no surgen, fundamentalmente, por causas de las crisis; por el contrario, están ligadas a las circunstancias en que la clase trabajadora debe reproducirse en condiciones de subdesarrollo, donde se paga la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Si es real que la crisis ha multiplicado -cuantitativamente- los casos en que son las estrategias las que cubren todo, o gran parte, del monto de reproducción y que el aporte salarial se minimiza

3. ¿LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA COMO CANALES DE PARTICIPACIÓN?

Después de este, ya largo, peregrinaje tras la búsqueda de contenido, podemos intentar develar las relaciones entre 'estrategias de sobrevivencia' y 'participación'

3.1. Ya el funcionamiento ha distinguido distintos niveles y profundidades en la participación⁽²⁰⁾.

- Participación pasiva: en los beneficios de un esfuerzo social.
- Participación activa: en el esfuerzo que genera beneficios.
- Participación en las decisiones: que definen e impulsan prioridades, asignan recursos, fijan metas...)

El humanismo de raíz personalista (Mounier) tiende a mitificar la participación como la forma que reproduce el crecimiento de la "persona" y, sin embargo, la experiencia obliga a levantar un signo de interrogación frente a las prácticas de participación.

Muchas veces, estas han sido asimiladas a la simple incorporación de sectores populares en programas que incluyen a la comunidad como fuerza de trabajo no pagada. Es lo que, tantas veces, hemos encontrado en los programas oficiales de "desarrollo de la comunidad": a cambio de un beneficio parcial (una

⁽²⁰⁾ Cfr. Veckemans, R. Y Venegas, R. "Marginalidad, incorporación e integración", (mimeo), DESAL, Santiago, 1966; DESAL Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico, Ed. Herder, Barcelona, 1969.

calle, un local comunal, un puente...) los sectores populares resultan aportando, en términos muy baratos para el Estado, en proyectos decididos en instancias ajenas a esa comunidad y que responden a perspectivas amplias que no son, necesariamente, las suyas⁽²¹⁾.

Es una experiencia larga en América Latina: la 'participación' ha resultado, demasiado frecuentemente, en manipulaciones políticas de un reformismo que refuerza el statu-quo.

Y, sin embargo, es decir que cualquier intento de desarrollo, d desarrollo integral, de desarrollo verdadero, debe surgir, ser impulsado y ser recibido responsablemente por las bases⁽²²⁾. Es la vieja idea de la 'praxis', de un desarrollo que se define, no sólo, como crecimiento cuantitativo de 'cosas', sino, al mismo tiempo y en el mismo esfuerzo, como cambio de las personas que se construyen como sujetos de ese cambio de cosas.

Sin participación no hay verdadera transformación social.

Esta afirmación es contradictoria con las experiencias que acabamos d e aludir, pero la contradicción de los procesos sociales no deben asombrarnos⁽²³⁾.

El signo positivo o negativo, de la participación no esta metafísicamente inscrito en si misma, su influjo no esta asegurado fatalmente en la partida sino que se define en el proceso, es producto de lucha de clases en cada proceso particular.

La clave esta en que los tres niveles de participación, que señalamos antes, deben entenderse como un continuo, en que los niveles mas bajos precarios (participación en los beneficios) sólo significan desarrollo social si se constituye en condiciones que facilitan el acceso a los niveles más ricos de participación (en la decisión, entendido como problema de poder y no sólo de racionalidad).

Si ese proceso está limitado, y sólo ha de llegar hasta el techo que le han fijado los dueños del poder, estamos ante el reformismo: la participación acotada refuerza-porque legitima- la aproximación excluyente del valor y el poder.

⁽²¹⁾ En un curso en Honduras, un promotor 'me lo expresó muy claramente: nosotros promocionamos los proyectos de la institución pero no promovemos a las personas.

⁽²²⁾ Marx escribió en el primer considerado del preámbulo a los Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores (Ia. Internacional) "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos".

⁽²³⁾ Guillermo Rochabrún sociólogo peruano, antiguo profesor de la Maestría de Honduras, me llamó la atención sobre lo que el llamaba "funcionalismo de izquierda": Esa tendencia de los intelectuales a creer que entienden la esencia de una situación cuando logran establecer la utilidad que cumple con respecto al proceso de valorización del capital. Con esa actitud nos saltamos la contradicción y todo resulta mecánico.

3.2 Las 'estrategias de sobrevivencia' no siempre constituyen experiencias de participación y, por eso, sus relaciones mutuas nos ayudan a iluminar los procesos y tareas posibles en la construcción del sujeto popular.

Las 'estrategias' son, por definición, iniciativas de los sectores de base: una afirmación de la propia decisión y un refuerzo de autonomía, del propio proyecto y de la capacidad para intentarlo.

Claro que, al mismo tiempo, las 'estrategias' favorecen el Estado, que se desentiende definitivamente de esas necesidades que generan las 'estrategias', rebajando el gasto fiscal o reorientándolo a otros rubros. Pero, si las 'estrategias' pudieran aparecer como la cuota de apoyo de los sectores populares al ahorro fiscal en realidad cumplen ese apoyo cortando lazos de dependencia y subordinación.

En un primer momento las 'estrategias de sobrevivencia' no son experiencias de participación social y pueden perfectamente, cerrarse sobre sí mismas y permanecer así, sus potenciales permanecen como semillas sin germinar que es lo que pasa con la mayoría de las 'estrategias' que son, y permanecen, estrictamente familiares.

Pero en el mediano plazo, pueden evolucionar hacia la 'participación', aunque por distintos caminos posibles. Una alternativa es que sean cooptadas por la institucionalidad: que a cambio de ciertos apoyos materiales la iniciativa popular sea incorporada funcionalmente a la reproducción del sistema. La otra, que las 'estrategias' empujen a reunir a los iguales en un proceso que apoya la construcción de la clase y del proyecto alternativo. Participación, en este caso, se refiere a esa construcción que reúne con otros en tareas comunes de la que se es parte; aquí no hay techo que limite la participación, las 'estrategias' quedan abiertas a superarse ellas mismas.

Estas posibilidades no son utópicas, las estamos experimentando en América Latina. Las 'sorpresivas' protestas nacionales en Chile surgen a partir de experiencias de base en torno a la sobrevivencia: de olla comunes, bolsa de trabajo. Clubes de madres, grupo de salud, huertas familiares, comités de vivienda... donde la gente, abandonada por el gobierno, vive la experiencia de depender de sus propias iniciativas, de construir su propio destino.

Los comedores populares en Lima nacen de la iniciativa del pueblo; cuando se vio que eran capaces de funcionar, de entregar alimentos preparados, de multiplicarse, a pareció el gobierno (a través de la figura de la esposa del Presidente) construyendo sus propios comedores, locales sólidos y bien dotados, inaugurados con autoridades y televisión; pero los comedores, iniciativas de las comunidades, se han negado a aceptar apoyo sabedores de los riesgos de manipulaciones y control que traen aparejados. Ahí las señoras organizan y distribuyen trabajo, deciden menús, precios..., tropiezan con todas las dificultades de mantener calidad y costos con inflación encima de 100%, se incorporan a la

coordinadora de organizaciones de pobladores, solidarizan con otras luchas, piden solidaridad para las propias...

Pero hay también experiencias que desembocan en 'participación' domestica controlada.

La experiencia es contradictoria, el proceso no está asegurado desde la partida.

4. ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA Y TRABAJO SOCIAL.

La generalización de las 'estrategias de sobrevivencia' que, repetimos, no son sino expresión de la forma 'normal' con que se reproduce la fuerza de trabajo en la vasta masa trabajadora en América Latina, puede estar abriendo un cauce, fructífero, entre las varias corrientes que buscan definir el Trabajo Social en el continente.

En los países que, en los últimos diez años, el Estado -programadamente- dio vuelta las espaldas a las tareas del bienestar, la alternativa para los trabajadores sociales fue: o conformarse fatalmente con el retorno al asistencialismo o continuar la articulación con grupos populares incorporándose en las 'estrategias de sobrevivencia'

Quienes han optado por esta segunda alternativa, en Chile, en Uruguay, en Brasil..., creen estar impulsando líneas nuevas en la práctica profesional⁽²⁴⁾.

¿Que rasgos se van perfilando en esta práctica profesional que se definen desde las estrategias de sobrevivencia?

- Se trata de una práctica que ha aprendido- y sigue aprendiendo- a ser profunda y sinceramente respetuosa de la iniciativa y de las orientaciones en que se desarrolla la clase subordinada.

Este rasgo va un poco más allá de la tradicional preocupación ante el paternalismo.

Es que, en un proceso de desarrollo popular, la fuente principal de dinámica es la praxis del propio movimiento, la clase y el proyecto se construyen en esa praxis y no a partir de ninguna capacitación. No hay que imponer la Organización Ni la Línea, ni siquiera en nombre de algún proyecto que 'objetivamente'

⁽²⁴⁾ " La aguda crisis, la desarticulación del movimiento popular nos lleva a redescubrir y valorar el espacio de 'lo social', de la vida cotidiana y de la fuerza de las organizaciones populares que emergen de las necesidades sentidas.

Intuimos entonces que estamos ante un nuevo proceso de re-creación del Trabajo social, aunque incipiente, carente de 'teoría', creemos que le otorga un nuevo sentido.

'10 años de Trabajo Social: notas para una discusión' en Apuntes para Trabajo Social, Colectivo de Trabajadores Sociales, No, 1984, p.8.

corresponde a los trabajadores, porque eso lo conocen y lo entienden los intelectuales y no los trabajadores⁽²⁵⁾.

Más que de una tarea de actitud, se trata de una comprensión distinta del logro de bienestar.

El bienestar es el propósito que orienta -y ha orientado- el hacer que corresponde al trabajo social como profesión; el bienestar, en sentido restringido, sé a entendido como la "calidad de vida" que una sociedad concreta entrega (o esta dispuesta a entregar) a sus miembros.

El trabajador social es el profesional que desempeña funciones tendientes a administrar esta donación de bienestar, el no -paternalismo es una forma ético-pedagógica para cumplir mejor esas funciones.

Pero ahora el bienestar se plantea de manera más dinámica y esencial: supone la transformación social mediante la praxis de las personas (grupos) involucradas. En estas condiciones no es cuestión de que "resulta mejor" no actuar en forma paternalista; simplemente, el paternalismo no tiene lugar.

Creo que esta forma, como algunos sectores han estado encarando la práctica profesional, es nueva, y que contiene todas las proposiciones que siguen.

- Operacionalmente se trata para este trabajo social, fiel a las iniciativas de la base, de colocar los recursos institucionales (humano, técnicos, materiales) al servicio de las iniciativas populares y no intentar calzar la comunidad al servicio de los proyectos de la institución.

Es evidente que esto resulta más rígido cuando el ejercicio profesional está inserto en instituciones públicas; esa rigidez ha llevado, en Brasil, como una avanzada de lo que debe hacerse en otros lugares del continente, a reformular el sentido de la asociación gremial: un trabajador social solo, no es capaz de crear un espacio profesional nuevo o de reorientar una práctica institucional porque la inercia burocrática lo aplasta; pero una asociación de profesionales sí puede emprender ese intento, incluso hay que asociarse a otros profesionales desde perspectiva a fin.

⁽²⁵⁾ En setiembre de 1879, Marx y Engels, muy preocupados, enviaron una carta circular a Bebel y otros dirigentes social-demócratas que terminan así "En ocasión de la creación de la internacional formulamos la divisa de nuestro combate: la emancipación de la clase obrera será obra de la propia clase obrera. Por consiguiente, no podemos hacer viaje común con personas que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para liberarse a sí mismos y deben ser liberados desde arriba".

Esta carta fue publicada por primera vez en 1931. Que yo conozca, no hay traducción al español salvo la que trae el libro de Michael Lowy: "La teoría de la revolución en el joven Marx", Siglo XXI editores, México, 6ª. Ed; 1979, Pág. 250-254. Este desinterés no pueden ser ajeno al sesgo antiQué hacer que manifiesta la carta.

En Brasil sé esta haciendo⁽²⁶⁾:

- Se trata de un trabajo social, que incorporado ala iniciativa de la base asegura, mediante insumos técnicos el cumplimiento de los propósitos (complejos) que la organización se plantea: criterios de organización y división del trabajo, que aseguran la experiencia democrática: criterios de planificación y administración, que aseguran la eficacia de los esfuerzos.
- Corresponde a este trabajo social, ligado a las 'estrategias de sobrevivencia', el impulsar la comunitarización de las soluciones (que arrastra la conciencia del carácter común de los problemas). En proporción significativa las estrategias son iniciativas de cada familia por sostener 'su' nivel de vida. Hay que impulsar la asociación como condición necesaria para que las 'estrategias ' operen como cales eficaces de participación, de constitución de un proyecto del que cada unidad (persona, familia, pequeño grupo...) es parte.
- Puede ser tarea de este Trabajo Social el mantener viva la perspectiva de la totalidad en la que, cada problema e iniciativa particular (y cada estrategia), se articula y debe reconocerse.

En esta tarea debe entenderse, en el contexto de la dialéctica como la totalidad que existe en (y no-aparte) de cada particular; no se trata de disolver los particulares en perspectivas generales (y vagas) ya que, por ejemplo, en el problema de la salud esta todo el sistema: esta la distribución de los recursos, esta la apropiación de la riqueza socialmente generada, esta la explotación, las clases, el estado, el imperialismo...

No es necesario salirse de la salud para apuntar ala totalidad; pero si se enfrenta la salud sin ese dimensionamiento, entonces esa organización se cierra sobre si misma, se torna capillita... Entonces no es canal hacia la participación, no se incorpora construir el proyecto de las clase subalternas. Nuevamente nos encontramos con la misión de aglutinar, de juntar con otra otras organizaciones, secundarias todas, pero todas expresiones particulares de la misma contracción principal que organiza en una misma estructura al conjunto de la sociedad.

⁽²⁶⁾ " A medida que los asistentes sociales se identifican y se comprometen con las clases dominadas, deben asumir, en cuanto a profesión, otra expresión institucional capaz de contraponerse y contramanipular el papel y las funciones que derivan de su articulación al Estado... la aglutinación de asistentes sociales en organismos, tales como Asociaciones y Sindicatos, es una forma concreta de oponerse a la condición de instrumento de control a que la profesión estuvo históricamente sometida, siempre en interés de quienes detentan el poder"

"Al expresarse a través de otro organismo, ya no directamente instituido por el Estado. Si no generado en el seno de la profesión, esta pasa a tener condiciones de luchar contra las presiones a que esta sometida institucionalmente, puede crear otras formas de existir y actuar que no sean las que se identifican con el papel y las funciones institucionales que le dieron origen".

'Entrevista a Luisa Erundina de Souza', en Servicio Social e Sociedad de, Ed. Cortez, Sao Pablo, No. 1, Set. 1979, pp 17-31.

Ya lo señale antes, las estrategias de sobrevivencia son iniciativas atravesadas por la contradicción, pueden ser, cooptadas hacia la mantención de la marginación y del statu-quo, o pueden o ser impulsadas hacia mas participación en un proyecto popular y alternativo. La salida no esta inscrita fatalmente en las estrategias mismas sino que es objeto de la lucha de clases en que se insertan.

En ese esfuerzo, y en los términos que hemos señalado, los trabajadores sociales tienen un papel.